

Sábado XII del tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Jerusalén, clama al Señor con toda el alma.]Del

Lectura del libro de las Lamentaciones

2, 2. 10-14. 18-19

El Señor ha destruido sin piedad
todas las moradas de Jacob;
en su furor ha destruido
las fortalezas de Judá;
ha echado por tierra y deshonrado
al rey y a sus príncipes.

En el suelo están sentados, en silencio,
los ancianos de Sión;
se han echado ceniza en la cabeza
y se han vestido de sayal.
Humillan su cabeza hasta la tierra
las doncellas de Jerusalén.

Mis ojos se consumen de tanto llorar
y el dolor me quema las entrañas;
la bilis me amarga la boca
por el desastre de mi pueblo,

al ver que los niños y lactantes desfallecen
en las plazas de la ciudad.

Los niños les preguntan a sus madres:

“¿Dónde hay pan?”

Y caen sin fuerzas, como heridos,
en las plazas de la ciudad,
y expiran en brazos de sus madres.

¿Con quién podré compararte, Jerusalén?

¿Con quién te podré asemejar?

¿O qué palabras te podré decir para consolarte,
virgen, hija de Sión?

Inmensa como el mar es tu desgracia.

¿Quién podrá curarte?

Tus profetas te engañaron
con sus visiones falsas e insensatas.

No te hicieron ver tus pecados
para evitarte así el cautiverio,
y sólo te anunciaron falsedades e ilusiones.

Clama, pues, al Señor con toda el alma;
gime, Jerusalén;
deja correr a torrentes tus lágrimas
de día y de noche;
no te concedas descanso;
que no dejen de llorar las niñas de tus ojos.

Levántate y clama al Señor
durante toda la noche;
derrama como agua tu corazón
en la presencia de Dios;
alza tus manos hacia él
y ruega por la vida de tus pequeñuelos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 73

R/. No te olvides, Señor, de nosotros.

¿Por qué, Dios nuestro, nos has abandonado
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión, donde pusiste tu morada.

R/. No te olvides, Señor, de nosotros.

Ven a ver estas ruinas interminables:
el enemigo ha arrasado todo el santuario;
rugieron los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus estandartes.

R/. No te olvides, Señor, de nosotros.

Parecía que se abrían paso a hachazos
en medio de la maleza.
Con martillos y mazos
destrozaron todas las puertas;
prendieron fuego a tu santuario,
derribaron y profanaron tu morada.

R/. No te olvides, Señor, de nosotros.

Acuérdate de tu alianza, Señor,
pues todo el país está lleno de violencia.
Que el humilde no salga defraudado,
y los pobres y afligidos alaben tu nombre.

R/. No te olvides, Señor, de nosotros.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 8, 17

R/. Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades
y cargó con nuestros dolores.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

8, 5-17

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un oficial romano y le dijo: “Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama, paralítico, y sufre mucho”. Él le contestó: “Voy a curarlo”.

Pero el oficial le replicó: “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; cuando le digo a uno: '¡Ve!', él va; al otro: '¡Ven!', y viene; a mi criado: '¡Haz esto!', y lo hace”.

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían: “Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos. En cambio, a los herederos

del Reino los echarán fuera, a las tinieblas. Ahí será el llanto y la desesperación”.

Jesús le dijo al oficial romano: “Vuelve a tu casa y que se te cumpla lo que has creído”. Y en aquel momento se curó el criado.

Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Entonces la tomó de la mano y desapareció la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirles.

Al atardecer le trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a los demonios con su palabra y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías: Él hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Sacerdote: Adoremos a Dios, que por su Hijo ha dado vida y esperanza al mundo, y supliquémosle, diciendo: **R./ Escúchanos, Señor.**

* Señor, Padre de todos, que nos has hecho llegar a este día, haz que toda nuestra vida, unida a la de Cristo, sea alabanza de tu gloria. Oremos al Señor. **R./ Escúchanos, Señor.**

* Que vivamos siempre arraigados en la fe, esperanza y caridad que tú mismo has infundido en nuestras almas. Oremos al Señor. **R./ Escúchanos, Señor.**

* Haz que nuestros ojos estén siempre levantados hacia tí, para que respondamos con presteza a tus llamadas. Oremos al Señor. **R./ Escúchanos, Señor.**

* Defiéndenos de los engaños y seducciones del mal, y preserva nuestros pasos de todo pecado. Oremos al Señor. **R./ Escúchanos, Señor.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios omnipotente y eterno, luz resplandeciente y día sin ocaso, al volver a comenzar un nuevo día, te pedimos que nos visites con el esplendor de tu luz y disipes así las tinieblas de nuestro pecados. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**